

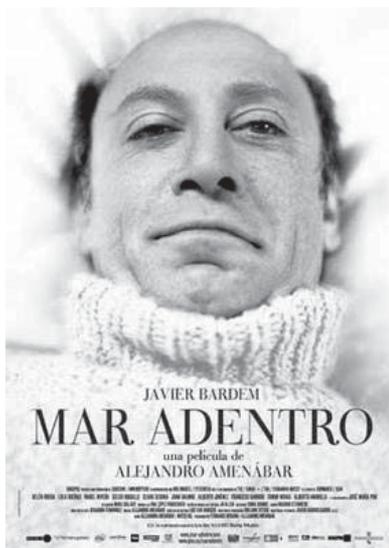
mos alguna figura como la de Mario y Ana Kaplún, rara vez aparece el binomio complementario en que él y ella constituyen el nodo educativo del hogar que entreteje su labor con la comunidad educativa. La sección "aprender a vivir en familia", la más expuesta e íntima del libro, pretende saldar la deuda con Maribel, su esposa: "Te graduaste de licenciada, pero ya muchísimo antes eras doctora graduada por la vida. Doctora como esposa, como madre, como amiga, como maestra sensible y muy cercana, que ama profundamente a sus alumnos y comparte sus gozos, dolores y esperanzas" (p.88). Más allá de la dedicatoria, aquí Maribel es expuesta como la maestra del maestro en la escuela de la vida.

e) **La U de HUMANO:** En fin, Antonio, como educador significativo, muestra en el libro no tanto sus saberes, sino **su ser humano**, lo que es. Ya la introducción nos marca una perspectiva que está más cercana del libro testimonio, al estilo de "en qué creo yo", que de un tratado aséptico de educación. No hay capítulo en que no se juegue su persona, sus querer, su familia, destilando sus experiencias personales, marcándolas con su verbo vital, y midiendo la congruencia entra palabra y acción. De ahí, pues, que este libro sea primordialmente un encuentro con una persona que optó por una forma de ser humano, que ha recorrido una trayectoria fecunda en el quehacer de humanizar la acción educativa y que ahora nos entrega un testimonio vital de cómo "educar para humanizar".

La Editorial Narcea Ediciones en conjunto con la Distribuidora Estudios ha tenido el acierto de abrir la colección EDUCADORES XXI que conjuga las estrategias educativas con su encarnación en figuras de docentes preclaros y significativos. Hoy nos enorgullece, por tanto a sus colegas y a sus amigos, esta elección de Antonio Pérez Esclarín.

* *Director de la Revista SIC.*

Flash



Título: Mar adentro

Director: Alejandro Amenábar

Intérpretes: Javier Bardem, Belén Rueda

País: España, 2004

Cecilia García*

Sinopsis: Ramón lleva casi treinta años postrado en una cama al cuidado de su familia. Su única ventana al mundo es la de su habitación, junto al mar por el que tanto viajó y donde sufrió el accidente que interrumpió su juventud. Desde entonces, su único deseo es terminar con su vida dignamente. Pero su mundo se ve alterado por la llegada de dos mujeres: Julia, la abogada que quiere apoyar su lucha y Rosa, una mujer del pueblo que intentará convencerle de que vivir merece la pena. La luminosa personalidad de Ramón termina por cautivar a ambas mujeres, que tendrán que cuestionar como nunca antes los principios con que rigen sus vidas. Ramón sabe que sólo la persona que de verdad le ame será la que le ayude a realizar ese último viaje.

Había curiosidad por ver a Alejandro Amenábar en un género inédito para él: el drama. Conoce perfectamente los resortes de «thriller» pero con *Mar adentro* se sumergía en unos códigos desconocidos para él. La empresa se antojaba difícil contra la vida (y la muerte) de Ramón Sampedro, un tetrapléjico que luchó activamente por la legalización de la eutanasia. Más allá de debates ideológicos *Mar adentro* es una gran película que intenta ser honesta consigo misma, que no desparrama demagogia barata, que trata a sus personajes con respeto y no intenta manipular al espectador.

Perfecto conocedor de su oficio, el envoltorio de la cinta no puede ser más sugerente. Amenábar do-



mina la narración, los resortes dramáticos y el ritmo interior de la trama. Aparte de lo más importante y hasta ahora inédito en la filmografía del director: dota a sus personajes de alma, se preocupa por su calado psicológico. Así, transmiten verdad. Ellos y sus peripecias son creíbles, en parte por la entidad de los actores. De más está decir que Javier Bardem borda un papel muy exigente. No sólo por la caracterización. El maquillaje facilita que se vea en él a Ramón Sampedro. Otra cosa es transmitir la esencia y las emociones de ese hombre. Bardem lo consigue. Lo mismo el resto del reparto plagado de nombres y rostros desconocidos pero de una tremenda calidad interpretativa. Belén Rueda y, sobre todo, Lola Dueñas, dan una lección de responsabilidad interpretativa.

Hábil y resolutivo, Amenábar demuestra su capacidad para llevar al espectador a su terreno, conducirlo al llanto o a la risa, modular sus emociones según está previsto en el guión. Todo está programado, no hay capacidad para la sorpresa. Es un magnífico director

por cuanto consigue lo que se propone, por derecho, sin abusar de trucos dramáticos. Sin embargo, al ver *Mar adentro* da la impresión de que Amenábar se ha entregado a su causa: Ramón Sampedro es un personaje sin fisuras, ni contradicciones, casi pluscuamperfecto. Sin dejar de ser fiel hay una tendencia a idealizar al personaje. Ése es su principal fallo, un fallo menor, pero que empaña un gran trabajo de equipo con la suma de unas individualidades en estado de gracia.

Película destinada a coleccionar premios y a gozar con el favor del público, sin duda es la película española más importante y poderosa del año, pero, como a Ramón Sanpedro, no conviene idealizarla puesto que sus errores también la engrandecen.



*Crítico de cine